

EL PUEBLO

SEMANARIO DEMOCRÁTICO

ÓRGANO DEL PARTIDO DE UNIÓN REPUBLICANA DE TORTOSA

Precios de suscripción
AÑO I En Tortosa, al mes. 0'50 ptas.
Fuera, trimestre 1'50 id.

Sábado 13 de Abril de 1901

Puntos de suscripción
En la Administración, calle de la Sangre N.º 11
n.º 10, prin.—Anuncios precio convencional.

ORGANIZACIÓN REPUBLICANA REGIONAL

Conseguida la reorganización del partido republicano en Tortosa, gracias á los trabajos de la Comisión organizadora y del Comité municipal, conseguido ya, gracias á activas gestiones hacer desaparecer los recelos y unir todos los hombres de buena voluntad, el Comité municipal que no descansa un solo momento y que cumple con exceso con su deber, ha acordado realizar toda clase de trabajos á fin de conseguir la reorganización del partido republicano en los dos distritos de Tortosa y Roquetas.

Estos dos distritos tan abandonados hasta la fecha por los jefes republicanos, estos dos distritos en los que unicamente se ha hecho política de campanario y de caciquismo, estos dos distritos en los que no ha resonado todavía la voz redentora de los propagandistas republicanos, estos dos distritos que han sido hasta la fecha carne de cañón de los monárquicos, van á despertar del letargo en que estaban sumidos, van á arrojar las cadenas de la barbarie y de la ignorancia, van á entrar de lleno en el camino de la civilización y de la cultura, en una palabra, van á organizarse democráticamente, con objeto de constituir un gran núcleo de republicanos, para que una vez constituidos puedan presentar la batalla á la reacción, á la monarquía, y puedan mandar legítimos representantes al municipio, á las diputaciones provinciales y á las Cortes.

Sí, hasta ahora, estos dos distritos son cuneros, salen diputados los que gozan del favor del gobierno, se falsea en ellos el sufragio, se realizan chanchullos, se cometen atropellos y todo el mundo calla, todo el mundo se aguanta, pero es porque no están organizados, porque los gefes republicanos de Barcelona y Tarragona, no han cumplido con su deber y los han dejado huérfanos de propaganda y organización.

Esto ha terminado afortunadamente; nosotros obedeciendo á nuestros deseos y obedeciendo á los deseos de los verdaderos republicanos de todos los pueblos de los dos distritos, nos proponemos organizarlos y tenemos la seguridad de conseguir nuestros propósitos, porque nos inspiramos en los sacrosantos ideales democráticos, porque no nos guían intereses mezquinos y personales, porque no deseamos caciquear ni embrollar, y como nuestra línea de conducta la llevamos á la descubierta, sin tapujos, sin rodeos, como predicamos la verdad y la justicia, como deseamos la regeneración de la humanidad, de ahí que, sin ningún gé-

nero de duda, nos abriremos paso y lograremos levantar el espíritu público en estos dos distritos, que antes de tres meses estarán organizados republicanamente.

La organización será en la forma siguiente: cada pueblo nombrará un comité municipal y un delegado para el comité regional.

El conjunto de delegados de los comités municipales, constituirá el Comité Regional de Unión Republicana, que se entenderá directamente con el Directorio de Unión Republicana Nacional, por no existir legalmente otro organismo intermedio de nuestro partido.

Casi puede decirse que no se han realizado ningún género de trabajos y ya contamos con la adhesión incondicional de los republicanos de Roquetas, Uldecona, Mas de Barberans, Perelló, Alcanar, Cénia, Godall, etc.

Es decir que aún no hemos comenzado, y el triunfo corona nuestros desinteresados propósitos; esto demuestra de un modo indudable, que el terreno está abonado, que existe en los dos distritos masa republicana, que lo que faltaba eran trabajos é iniciativas, es decir que lo que se deseaba era que se pusiera alguien al frente y que enarbolará la bandera de la reorganización republicana.

El Comité Republicano de Tortosa que ha conseguido en el escaso tiempo de dos meses reorganizar el partido en nuestra ciudad, es el indicado y el que realizará la reorganización completa del partido republicano de los distritos de Tortosa y Roquetas.

En la última sesión que celebró el miércoles pasado el Comité municipal, tomó un acuerdo que ha de contribuir en nuestro concepto á que á la mayor brevedad se consiga la reorganización de nuestro partido.

Dicho acuerdo es invitar á D. Vicente Blasco Ibañez, á D. Rodrigo Soriano y á D. José Manaut, á un gran mitin, que se celebrará dentro de breve tiempo en el Teatro Principal de nuestra población. Hay la idea también de obsequiar á los expedicionarios con un gran banquete y de realizar una manifestación en su honor, yendo á esperarles á la estación con música.

Nuestro compañero de Redacción D. Luis Manaut, quedó delegado por el Comité para que realice las oportunas gestiones al objeto de que se celebre dicho mitin lo más pronto posible.

Al referido mitin concurrirán comisiones de todos los pueblos de los dos distritos, y con este mo-

tivo se adelantarán y activarán en gran manera los trabajos de reorganización.

EL LUJO

CUENTO

(De la revista *Electra*).

—La tenia sobre mis rodillas—dijo el amigo Martínez—y comenzaba á fatigarme la tibia pesadez de su cuerpo de buena moza.

Decoración... la de siempre en tales sitios. Espejos de empañada luna con nombres grabados semejantes á telas de araña; divanes de terciopelo desteñido con muelles que chillaban escandalosamente; la cama con teatrales colgaduras, limpia y vulgar como una acera, impregnada de ese lejano olor de ajo de los cuerpos acariciados; y en las paredes retratos de toreros, cromos baratos con púdicas señoritas oliendo una rosa ó contemplando languidamente á un gallardo cazador.

Era el aparato escénico de la celda de preferencia en el convento del vicio: el gabinete elegante reservado para los señores distinguidos: y ella, una muchachota dura, fornida, que parecía traer el puro aire de las montañas á aquel pesado ambiente de casa cerrada, saturado de colonia barata, polvos de arroz y vaho de palanganas sucias.

Al hablarme acariciaba con infantil complacencia las cintas de su bata: una soberbia pieza de raso, amarilla rabiosa, algo estrecha para su cuerpo, y que yo recordaba haber visto meses antes sobre los flácidos encantos de otra pupila muerta, según noticias, en el hospital.

Pobre muchacha. Estaba hecha un mamarracho; los duros y abundantes cabellos peinados á la griega con hilos de cuentas de vidrio; las mejillas, lustrosas con el rocío del sudor, cubiertas por espesa capa de velutina; y como para revelar su origen, los brazos de hombruna robustez, morenos y duros, se escapaban de las amplias mangas de su vestidura de corista.

Al verme seguir con mirada atenta todos los detalles de su extravagante adorno, creyóse objeto de mi admiración, y echaba atrás su cabeza con petulante gesto.

¡Criatura más sencilla!... Aún no habían en-

trado en ella las costumbres de la casa; y decía la verdad, toda la verdad á los señores que deseaban saber su historia. La llamaban Flora; pero su nombre era Mari Pepa. No era huérfana de coronel ó magistrado, ni contaba las novelas enrevesadas de amores y desventuras que urdian sus compañeras para justificar su presencia allí. La verdad, siempre la verdad; á ella la colgarian por franca. Sus padres eran labriegos acomodados en un pueblecillo de Aragón: campos propios, dos mulas en la cuadra, pan, vino y patatas abundantes todo el año, y por las noches los mejores mozos del pueblo llegaban en rondalla bajo su ventana para ablandarla el corazón copla tras copla, y llevarse con su moreno cuerpo de moza fuerte los cuatro banales heredados del abuelo.

—Pero ¿qué quieres, hijo?... Me encontraba mal entre tales gentes: aquella rudeza no era para mí. Yo he nacido para señorita. Dí, ¿por qué no he de serlo? ¿No parezco tan buena como cualquiera otra?...

Y frotaba mi cuello su cabeza de amorosa dócil, de esclava sumisa á todos los caprichos á cambio de estar bien adornada.

—Aquellos gañanes—continuó—me causaban repugnancia. Me escapé con el estudiante, ¿sabes? con el hijo del alcalde, y rodamos por el mundo, hasta que me abandonó, y vine á parar aquí esperando algo mejor. Ya ves que la historia es corta... no me quejo de nada; estoy contenta.

Y para demostrar su alegría, la infeliz cabalgaba sobre mis piernas, paseaba sus duros dedos sobre mi cabeza despeinándome, y canturreaba el tango de moda, torpemente, con su aguda voz de campesina.

Confieso que sentí el deseo de hablarla «a nombre de la moral», ese anhelo hipócrita que todos tenemos de propagar la virtud cuando estamos hartos y con el deseo muerto.

Ella abrió los ojos asombrada al verme grave, predicándole como un misionero que ensalzase la castidad con una cortesana sobre las rodillas, y su mirada iba incesantemente de mi rostro austero á la inmediata cama. Era el buen sentido sublevado ante la incoherencia entre tanta virtud y los excesos de momentos antes.

De repente pareció comprender, y una carcajada hinchó su carnoso cuello.

—¡Asáral!... ¡Pero qué gracia tienes! ¡Y con qué sombra sabes decir esas cosas! Pareces el cura de mi pueblo....

—No, Pepa; te hablo seriamente. Creo que eres una buena muchacha; no sabes donde te has metido y te lo aviso. Has caído muy bajo, pero mucho. Estás en lo último. Dentro del mismo vicio, la mayoría de las mujeres se resisten y se niegan á las caricias que os exigen en esta casa. Aun puedes salvarte. Tus padres tienen para vivir, tú no has venido aquí empujada por la miseria. Vuelve á tu casa; lo pasado se olvidará; puedes mentir, inventar cualquier historia para justificar tu huida, y ¿quién sabe?... Cualquiera de los mozos que te cantaban se casará contigo, tendrás hijos y serás una mujer honrada.

La muchacha se ponía seria al convencerse de que hablaba formalmente. Poco á poco fué resbalando sobre mis rodillas hasta quedar de pie, mirándome fijamente, como si de pronto viere en mí una persona extraña, como si una muralla invisible se hubiese levantado entre los dos.

—¡Volver á mi casa!—dijo con duro acento,—muchas gracias; sé bien lo que es eso. Levantarse antes de que amanezca, trabajar como una negra,

ir al campo, llenarse de callos las monos. Mira, mira como las tengo aun.

Y me hacía tocar las duricias que abultaban las palmas de sus fuertes manos.

—Y todo esto ¿á cambio de qué? ¿De ser honrada? ¡Para tí! No soy tan tonta. Toma, para los honrados.

Y acompañaba estas palabras con unos cuantos ademanes indecorosos, aprendidos en su tertulia con las compañeras.

Después, canturreando, fué á mirarse en un espejo y saludó con una sonrisa la cabeza enharinada y cubierta de perlas falsas que asomaba á la turbia luna, contrayendo su boca pintada de rojo, como la de un clown.

Cada vez más aferrado á mi carácter de virtuoso, seguí sermoneándola desde mi asiento, envolviendo en sonoras palabras mi hipócrita propaganda. Hacía mal, debía pensar en el porvenir. El presente no podía ser más malo. ¿Qué era ella? Menos que una esclava; un mueble, la explotaban la robaban, y después... después sería peor: el hospital, las enfermedades asquerosas...

Pero otra vez su brutal carcajada me interrumpió.

—Vaya, chico, déjame en paz.

Plantándose ante mí me envolvió en una mirada de inmensa compasión.

—Pero, hijo, que tonto eres. ¿Crees que puedo volver á aquella vida de perros habiendo probado esta?... No; yo he nacido para el lujo.

Y abarcando en una mirada de devota admiración los sillones cojos, el diván desteñido y aquella cama por donde pasaba todo el mundo, comenzó á pasear por la sala, gozándose en el *fru fru* de su cola al arrastrar por el suelo, acariciando con las manos los pliegues de aquella bata que aun parecía conservar el calor del cuerpo de la otra.

Vicente Blasco Ibáñez

El mal y el remedio

Los clericales amenazan con la guerra carlista, para impedir que combatamos á la reacción. Y hasta periódicos que aspiran á pasar por demócratas les hacen el juego.

¡La guerra carlista! Merecía la pena de provocarla, si todos los liberales estuviésemos dispuestos á que fuese la última.

Por sí ó por nó, conviene acostumbrarnos á esta idea.

El día que se sepa que la más pequeña partida carlista se ha levantado en cualquier punto, lo mismo estando en monarquía que en república, ¡todos á los conventos, asilos, colegios clericales, viviendas de obispos y de párracos, asociaciones religiosas, sacristías, etcétera!

¿Con qué objeto? Con el que cada ciudadano crea el mejor para evitar que sus moradores ayuden á los facciosos, y recoger de paso las armas, municiones, uniformes y alpargatas que haya almacenados. Igual visita se hará á las casas de todos los vecinos reconocidamente carlistas, llevando provisionalmente á la cárcel, sea cual fuere su profesión ó su categoría, á cuantos resulten comprometidos. Y ¡á pesar de esto la guerra continuase (que lo dudo), ya iríamos inventando específicos más enérgicos.

Somos tan nobles, que se lo advertimos con tiempo para que, si no deciden marcharse de España desde luego, se echen todos al campo en un mismo día (único medio de salvarse por lo pronto) y para que puedan ir enagenando sus bienes, único medio de que no se los embarguemos y se los

vendamos en un mes.

Porque esta vez, ténganlo por seguro, no ocurrirá lo que las anteriores: al primer chispacho, por su parte, responderemos con diez incendios; á cada robo suyo, con diez embargos; á cada asesinato, con mil actos de justicia. Convencidos de que este procedimiento ahorra sangre y dinero, apaleemos á él desde los primeros instantes, hasta por caridad y economía.

Si esta idea tan sencilla penetra bien en el cerebro de todos los liberales, y se resuelven á ponerla en práctica, pueden los carlistas echarse al campo cuando quieran.

José Nakens.

LAS HUELGAS

Fuera de todas las discusiones, permanece un hecho irreductible de importancia innegable, al actual movimiento huelguista. Son ociosas las reglamentaciones de agrupaciones; lo serán las que puedan dictarse por el Estado. Las huelgas estallan por todas partes como obedeciendo á una consigna. Y, no obstante, es precisamente todo lo contrario. No hay consigna ni generalmente acuerdos, porque las huelgas son una resultante necesaria del espíritu obrero y de la ya larga propaganda societaria hecha por las diferentes fracciones del socialismo.

Cualquiera que sean las ideas dominantes en las organizaciones gremiales, la huelga surge á cada paso por mil motivos diversos, en realidad por uno sólo, el estado de ánimo declaradamente revolucionario de la clase trabajadora. Todas las previsiones son inútiles; todas las trabas contraproducentes; el obrero propende á la huelga, como el recluso propende á la libertad.

Así las huelgas se extienden cada día más y su multiplicación incesante les da carácter de generalidad, bien ageno á los juicios y pretensiones de los que quisieran arreglarlo todo al compás de la parsimonia.

Discútase cuanto se quiera, las huelgas parciales han pasado á la historia. Reflexiva é irreflexivamente los obreros tienden cada vez con mayor empuje á solidarizarse en la lucha y de aquí que en cada lugar que se declara una huelga de tal ó cual oficio se vea muy pronto secundada por los demás oficios.

Sería trabajo enojoso consignar todos los casos que corroboran la anterior afirmación. Los hay á centenares. Y son precisamente estas huelgas las que impresionan el espíritu público, agitan la opinión y llevan los ecos de la rebeldía á todos los rincones del mundo. El obrero despierta en los más apartados villorrios gracias al estruendo de las nuevas luchas, á la extensión del movimiento societario y á la persistencia y simultaneidad de las reivindicaciones proletarias. De su parte la burguesía se dá buena cuenta de que la huelga significará muy pronto la revolución y no vé sin temor acrecentarse la resistencia y la tenacidad obreras. Acude el capitalismo á los últimos extremos, más no por ello se arredran los trabajadores. Las violencias del Estado, las coaliciones de los industriales, las amenazas y las reprensiones de la fuerza pública podrán desbaratar de momento las organizaciones obreras y vencerlas, pero bien pronto se rehacen, se reorganizan y plantean de nuevo el problema, persistentes y constantes en el propósito de sojuzgar al capital.

Tal es la nota esencialmente revolucionaria dada en nuestros días por las masas trabajadoras. Al más mediano entendimiento se le alcanza que la evolución de las tendencias manifestadas en el seno del proletariado tiene por término la huelga general. No es ya cuestión de principios ni discusión de procedimientos. Son los hechos que se imponen. En cada localidad que se inician huelgas, la tendencia, sino la realidad, es á generalizar el movimiento. En las comarcas donde las asociacio-

nes obreras son numerosas, se vé ahora mismo extenderse las huelgas á diversas ciudades dentro de un mismo oficio y á veces también á diversos oficios. Las huelgas nacionales no se harán esperar, semejantes á los grandes movimientos obreros del Norte América. Por otra parte la opinión es favorable á la huelga general en el seno de poderosas asociaciones de Francia, Inglaterra, España, etc.

Continua, sin duda, simple aspiración la huelga general, propiamente dicha, pero los obreros van con resolución camino de ella. Repetimos que los hechos, las huelgas actuales, son jalones de la huelga general que propagan y quieren muchos elementos socialistas y societarios.

Debiera el socialismo haber previsto estos resultados. La insignificancia de los fondos ó cajas de resistencia, la desigualdad de medios de lucha entre proletarios y capitalistas, la imposibilidad material de reglamentar la contienda, no podían por menos que aleccionar al obrero en otros medios de solidaridad más eficaces al par que más rápidos que aquellos que se les han aconsejado. Las huelgas duraderas, largas, acarrear con la derrota segura, la miseria y el descomenzamiento al mismo tiempo que la desbandada de las organizaciones. Las huelgas, cuanto más generales, son fatalmente más rápidas, más prontamente decisivas. Podrá venir la derrota pero sin las secuelas subsiguientes á las huelgas parciales y largas. No es cuestión de cotizaciones. Es cuestión de unanimidad en la actitud.

La necesidad del ochavo tenía que trocarse necesariamente en solidaridad de la acción. El obrero así lo va entendiendo y por esto presenciámos el hermoso movimiento huelguista de nuestros días, movimiento en el que no se toma parte, digase lo que se quiera, tanto por la ventaja material momentánea, como por espíritu de insubordinación al capitalismo y al autoritarismo.

Los obreros, consciente ó inconcientemente, al penetrarse de la necesidad de solidarizar la acción se han pronunciado, no solo con las palabras, sino también con los hechos, por la huelga general, que es el *mise en scene* de la revolución.

R. Mella.

Conferencias políticas en el Centro de Unión Republicana

El sábado pasado á las 21 dió una conferencia política en el Centro Republicano nuestro querido amigo D. Luis Manaut.

Desarrolló el disertante el tema referente á la necesidad de implantar reformas sociales que mejoren la clase obrera.

Esta noche se ha suspendido la conferencia, que se celebrará el Sábado próximo.

Dicho día, y terminada la conferencia se celebrará junta general del partido por segunda convocatoria y serán válidos los acuerdos que se tomen, cualquiera que sea el número de socios que concurren.

El sábado pasado hizo uso de la palabra también en nuestro Centro el venerable republicano D. Trinidad Alguero, quien censuró energicamente las iniquidades cometidas por los clericales.

El numeroso público que llenaba el local aplaudió con entusiasmo á los señores Manaut y Alguero.

Aviso á los republicanos

Rogamos á nuestros correligionarios mayores de 25 años, que no estén inclui-

dos en el censo electoral, que pasen desde las 21 á las 23 por la Secretaría del Centro republicano, con objeto de hacer la oportuna reclamación.

VOX POPULI

Que canten los hijos del pueblo, que canten veréis lo que cantan;

veréis lo que dicen sus coplas benditas, sus tristes cantares, sus cantos del alma... Veréis como tienen sabor de amargura, veréis como tienen acentos de rabia; veréis como dicen que están sin amparo, que no tienen patria.

Que canten los hijos del pueblo, los hijos que sufren y callan.

Detenet un momento los brazos, que se paren un poco las máquinas, que se escuche la voz comprimida, que estalle y que salga. Escuchad, que está ronca del tiempo que estuvo callada, y que tiene rumor de cadenas, y que tiene gemir de esperanzas...

Que vibre en los aires, que llegue á las nubes, que alcancen sus ecos las torres más altas y toquen á gloria formándole coro las lenguas de bronce de enhiestas campanas, ya es hora, ya es ora, de oír como cantan;

que les quiten los hierros pesados, que les quiten las duras mordazas, y derramen dolores y angustias, suspiros y lágrimas.

Convirtieron los campos en mares donde el oro en torrentes brotaba, convirtieron las huertas en oro, hicieron el oro del hierro en las fraguas...

Si nos prestan la vida á raudales, el negarles la vida es infamia. Detenet vuestro paso un momento, descubrid las cabezas, que pasan; no temais el contacto si llegan, son los que padecan, son los que trabajan. Es el pueblo que vende tesoros y que viene á llenar vuestras arcas: ni su voz es el grito de guerra, ni sus manos son manos que manchan.

Dejadlos que canten, oireis lo que cantan.

Dirán que están solos, que nadie les oye, que en desprecios se asfixian sus almas, que buscan la vida luchando y luchando sin una caricia, sin una esperanza...

Yo soy de ese pueblo...

Yo soy de ese pueblo que sufre y que calla; mi voz es la suya, sus penas las mías, mi llanto sus lágrimas. Yo soy de aquí abajo, yo soy de esa masa social, que denigra, que asfixia y que mancha...

Pero quiero que se oigan las coplas que se escuche la voz apagada, que terminen los odios que suben y se acabe el desprecio que baja...

Yo soy de ese pueblo que lleva inclinada la frente y que teme

levantar hacia arriba su cara... Pero tengo ilusiones queridas, y tengo esperanzas...

¡Yo soy de aquí abajo... yo soy de ese pueblo que sufre y que canta...!

P. Jara Carrillo.

¿Como comprende usted la libertad

II

Todos y cada uno de los ciudadanos tienen derecho á hacer lo que le plazca en consonancia al decoro, honradez y moralidad; y nadie tiene derecho bajo el punto de vista moral á impedirme que haga lo que me dicta mi voluntad.

Dicábua.

En mi anterior escrito daba como definición á la pregunta encabezamiento de estas líneas lo que antecede y creo que nadie será capaz de negarme que dicha definición es la que mejor puede darse, porque claro está que todos tenemos derecho á hacer lo que nos plazca, pues de lo contrario ya no existe la tal libertad, pues si yo quiero andar y se me priva de ello ya no soy libre, por que andando no impido á otro que lo haga, si quiero cantar y me tapan la boca ya no tengo libertad para hacerlo, si quiero ir á una función religiosa y me estorban el paso ya no puedo hacerlo; y ni porque ande ni porque cante, no impido yo que otro haga lo mismo.

Ahora bien: si yo quisiera hablar de ese diciendole que es un bandido, un hipócrita, un miserable ya podría decirlo porque nadie me tapa la boca para ello, pero puedo encontrarme en que el otro, abusando también con libertad, podría hartarme de bofetones, podría pegarme un tiro y con razón, pues no estaría fuera de su derecho, siendo calumniado é insultado por mí, luego yo no obro bien y no obrando bien no lo hago con libertad.

Porque ¿díganme ustedes soy libre yo para ir por la calle y dar de cuchilladas á este ó á aquél? No, porque entonces ya le privo al otro de su libertad; ya le privo de su vida, y por lo tanto impido á otro á que haga lo que tenga por conveniente.

Así pues, bajo estas consideraciones, voy á deducir que nadie tiene suficiente derecho á privarme que haga manifestaciones, que celebre mítins, que publique periódicos, así como yo tampoco puedo obligar á otro á que haga sus manifestaciones, sus reuniones, etc.

Mas extenso sería sobre ello, pero es tarde y me piden el original para la imprenta, y por lo tonto, para terminar, diré: que si á los clericales se les permite hacer funciones, predicar, hacer procesiones, etc., etc., á los anticlericales se les debe, bajo el punto de libertad, permitir que celebren sus funciones que son las reuniones, sus predicaciones que son sus mítins, sus procesiones que son las manifestaciones, etc.

Así pues, tan en su derecho están los clericales en abogar por su idea, como los anticlericales en la suya; y si á estos se les envían delegados de autoridad para que impidan ataques á las instituciones, al gobierno, etc., á aquellos debe hacerse lo mismo, pues desde sus púlpitos también se ataca al gobierno, á los liberales, etc., y si á ellos no se les manda autoridad, á los otros tampoco, pues tan libres son los unos como los otros.

Dicábua.

Contestaciones que se han recibido en esta redacción.

El hombre desde que nace hasta que muere, puede obrar de por sí sin ayuda de nadie; y por lo tanto tampoco debe cohartarle en sus acciones.

C. á D.

EL PUEBLO

PERIÓDICO SEMANAL

órgano del partido de Unión Republicana de Tortosa

Redacción y Administración

Calle de la Sangre, núm. 10 principal

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Tortosa, al mes.	•••••	0'50 ptas.
Fuera, trimestre	•••••	1'50 id.

Anuncios y comunicados: á precios convencionales

Cénro Jurídico Administrativo

DIRIGIDO POR EL

SEÑOR MANAUT

ABOGADO

Horas de despacho: de 9 á 1 y de 4 á 6

CALLE DE LA SANGRE, NÚMERO 10, PRINCIPAL

TORTOSA

ZAPATERÍA DE AGAPITO SÁNCHEZ

Variado y completo surtido de calzado de todas clases. Se confecciona á medida, con arreglo á los últimos figurines. Precios sin competencia en toda clase de calzado.

CALLE DEL ANGEL, NÚMERO 20.---TORTOSA